

CLINICA INTERNA.

EL MÉTODO HÍDRICO.

EL cólera infantil es una de las enfermedades que más atacan á los niños sometidos á la alimentación artificial particularmente con la leche de vaca. Es también generalmente mortal en corto tiempo si no se atiende al paciente con oportunidad y energía. El medio casi infalible de librarlo de la muerte es el tratamiento de Lutou, que ha designado con el nombre de método hídrico porque consiste en administrar al niño exclusivamente agua pura en abundancia y privarlo de todo alimento por espacio de 24 horas consecutivas. Es en efecto verdaderamente heróico. Muchos casos se han presentado en que he confirmado su eficacia. Ha sido propuesto y recomendado con ardor por el Dr. Lutou desde 68 para la fiebre tifoidea; aplicado á la enteritis hasta 82 en que publicó su libro; y actualmente las observaciones microbiológicas y clínicas han venido á dar las explicaciones de su modo de obrar y á confirmar sus magníficos resultados. Estos motivos me han impulsado á someterlo á la consideración de mis ilustres consocios para que hagan las observaciones que juzguen convenientes y sea conocido y practicado por todos los médicos y si posible es inculcarlo á todas las madres.

Bastará relatar sucintamente uno de los últimos casos que he tenido, hará un mes y medio, para que sobre este ejemplo hagamos algunas consideraciones.

Antonio H., de seis meses de edad, nació en México y fué trasladado á los dos meses de nacido á una hacienda próxima á Chalco. Nació bien constituido, del peso de $4\frac{1}{2}$ libras y de 50 centímetros de longitud y enteramente sano. Lo criaba la mamá, que aunque primípara tenía leche en abundancia y buena; el niño mamaba bien aunque con cierta dificultad por lo corto de los pezones. A los diez ó doce días sufrió algodoncillo en la boca proveniente de darle con frecuencia el "*chupón*," que como se sabe, es un liencecito enrollado que empapado en agua de azúcar se les da á chupar. Yo había recomendado que el agua de azúcar fuera reciente, que estuviera tapada, que no se mojara en ella el "*chupón*" que acaba de salir de la boca del niño, sino uno nuevo y hecho con lienzos bien limpios y suaves, etc., etc., todo se ejecutaba estrictamente; pero el caso es que el

"*chupón*" causaba el algodoncillo, pues tan pronto como se suprimió su uso no volvió á aparecer el parásito.

Al mes la leche de la madre comenzó á ser insuficiente para satisfacer al niño, sea porque disminuyera en cantidad, sea porque el niño mamase más, el caso es que fué preciso que ayudase en la crianza una nodriza. Pero como pasa frecuentemente la nodriza se separó, hubo dificultades para procurarse otra oportunamente y se recurrió á la leche de vaca para alimentar al niño. Es la sustancia á que se recurre comunmente como la más fácil de obtenerse; los niños también la aceptan con gusto y duran tomándola sin causarles daño, al parecer, hasta ocho meses á lo más, en que generalmente estalla alguna afección grave del intestino, sobre todo el cólera infantil.

Afortunadamente con mucha anticipación advierte el organismo que aquella alimentación está causando mal. Nuestro niño presentaba con frecuencia vómitos alimenticios de olor agrio, meteorismo constante, y sobre todo evacuaciones intestinales frecuentes, fétidas, amarillas y verdes, más ó menos líquidas y con grumos numerosos blancos formados por grasa y no por caseína como se dice en algunos autores, según pude comprobarlo por el microscopio y por el éter sulfúrico. (Poco sueño y carácter imperitante.)

Yo le dejé de ver en esta época porque estaba en la hacienda, y los padres procuraban combatir aquel mal estado del niño cambiándole alimentos; le daban leche de vaca más ó menos diluida con agua de yerba buena, de cebada, de arroz tostado, etc.; le daban leche de cabra; intentaron por unos cuantos días darle atoles de Tesoro de los Niños (fécula de huacamote) harina de Nestle, etc., que agravó manifiestamente al niño; y en fin, se fijaron en criarlo con leche de burra que al parecer toleraba mejor. Como les era más fácil y cómodo tener leche de aquel animal que una nodriza, continuaron la crianza con la leche de burra. Sin embargo, no habían olvidado la recomendación que les hice de conservarle al niño la costumbre de mamar, y la madre aunque tenía muy poca leche le daba el pecho por las noches.

Así llegó el niño á los cinco meses sin que desaparecieran los síntomas dispépticos; pero sin embargo, engordando, animado y sin ningún síntoma alarmante. Mas un día amaneció vomitando con frecuencia, llorón, sin hambre y con deposiciones frecuentes, amarillas y grumosas. Estas se hicieron más y más frecuentes, y en la noche cambiaron de aspecto: eran muy líquidas, abundantes y apenas teñidas de amarillo. El niño se puso

lívido, con los ojos hundidos, los párpados á medio abrir y la mirada opaca, muy perezoso é indiferente á lo que le rodeaba, frío y sin orinar. Sobre todo las deposiciones eran tan copiosas que corría el líquido después de empapar los dos pañales que envolvían al niño. Eran incoloras y de olor agrio muy marcado.

Por lo que los padres sabían ya del cólera infantil en las conversaciones que sobre el particular habían oído, comprendieron de lo que se trataba, y violentamente me avisaron los síntomas que habían observado y me remitieron una muestra de las deposiciones. Como era natural comprendí que se trataba de la enteritis coleriforme y que el único medio sencillo y heróico era la dieta hídrica. Ya muchas ocasiones había verificado sus magníficos resultados en casos idénticos. Así es que apresuradamente fuí á verlo para sujetarlo cuanto antes al mencionado tratamiento. Porque no es inútil advertirlo, que si no se impone en los primeros anuncios coleriformes y si no se vigila ó se inculca profundamente á los padres la necesidad de privar al niño de todo alimento por muchas horas seguidas, el método hídrico no da resultados. La sencillez del tratamiento y el temor de que el niño se muera de hambre producen poca fe en el ánimo aconsejado de los padres. Es preciso convencerlos, animarlos y excitarlos constantemente á que perseveren en el método.

Así es que mis primeras disposiciones al verlo fué que no volviera á tomar ningún alimento y que tomara agua pura, fresca y tanta cuanta quisiera. Envolverlo en lienzo caliente, acercarle unas botellas con agua hirviendo, darle unas veinte gotas de vino en agua. Inmediatamente que tuviera una deposición se le cambiara ropa caliente, se le secara la piel y se le untara grasa cerca del ano para precaverlo de las escoriaciones.

A las dos horas el niño entró en calor, dormía tranquilo y sólo dos deposiciones había tenido menos copiosas. En la noche estaba fuera de peligro y algo lloroncito por la falta de alimento. La sed casi era nula y la orina se había presentado escasamente.

Entretanto se había conseguido una nodriza; prohibí estrictamente que tomase la leche de burra, y á las doce de la noche se le concedió mamar ligeramente después de quince horas de dieta. No rehusó tomar el pecho y la madre comprendió entonces el valor de la recomendación que la hice de que el niño no perdiése la costumbre de mamar. Hasta el día siguiente se le volvió á dar alimento y se le continuó dando cada cinco horas. Las deposiciones líquidas se suprimieron y el niño se reformó rápidamente. Se había salvado del cólera y sólo le quedaba su enteritis crónica

ligera que ha llegado á desaparecer con algo de calomel al interior y sobre todo con que no tome más alimento que la leche de la nodriza.

CONSIDERACIONES.

Como este caso son casi todos los que he observado de cólera infantil: La leche de vaca es generalmente la causa de esa afección, porque es la que más se usa y porque no se conocen sus malos efectos sino pasados algunos meses ya que el niño se ha deteriorado y que lleva muchos días de padecer diarrea ligera y vómitos. Las madres esperan tranquilas que al pasar la dentición ó administrarle al niño un poco de bismuto ó de fosfato de cal quedará sano. Error. No saben que cuando menos lo esperen, la muerte les arrebatará aquel ser tan querido. Así pues, la leche de vaca puede considerarse como veneno para los niños antes de los ocho ó diez meses, y que se debe hacer todo esfuerzo porque sea alimentado por una nodriza.

La explicación de los buenos resultados que da el método hídrico la podemos encontrar en los estudios bacteriológicos publicados por la *Semana Médica*.

Se dice en ellos que se han observado al microscopio las deposiciones en 33 casos, y resultó que había muchísimos microbios de diversas especies que se siguen estudiando con ardor; que el color verde se debía á un micro-organismo especial que liquida rápidamente la gelatina; y sobre todo se encontró un nuevo organismo que forma una ptomaina muy tóxica que inyectada á un perro en la dosis de una á dos gotas provoca los síntomas coleriformes mortales. El medio en que se forma esta ptomaina es particularmente la leche en condiciones que aun no se averiguan. Mas sea cuales fueren, queda con este hecho explicado porqué es tan útil privar á los niños coléricos del alimento lácteo. Se quita con esto el medio en que se forma esa ptomaina tóxica y se salva al paciente del envenenamiento que es lo que produce la muerte.

México, Diciembre 17 de 1890.

FERNANDO ALTAMIRANO.

